

En Julián Salazar, *El arte de convivir. Arqueología de las primeras aldeas en Anfama, Noroeste argentino*. Buenos Aires (Argentina): Sociedad Argentina de Antropología.

# La búsqueda de ensamblajes arqueológicos en un sitio “invisible”. El caso de El Sunchal.

Francisco Franco.

Cita:

Francisco Franco (2023). *La búsqueda de ensamblajes arqueológicos en un sitio “invisible”. El caso de El Sunchal*. En Julián Salazar *El arte de convivir. Arqueología de las primeras aldeas en Anfama, Noroeste argentino*. Buenos Aires (Argentina): Sociedad Argentina de Antropología.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/francisco.franco/44>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pTqk/Q8w>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

En la Serie PUBLICACIONES

*Fronteras. Espacios de interacción en las tierras bajas del sur de América*, de Carina P. Lucaioli y Lidia R. Nacuzzi (comp.)

*Piezas de Etnohistoria y de antropología Histórica*, de Martha A. Bechis

*Los cazadores-recolectores del extremo oriental fueguino. Arqueología de la península Mitre e Isla de los Estados*, de A. Zangrando, M. Vázquez y A. Tessone (comp.)

*Delineando prácticas de la gente del pasado: los procesos socio-históricos del oeste catamarqueño*, de Norma Ratto (comp.)

*Al borde del imperio. Paisajes sociales, materialidad y memoria en áreas periféricas del noroeste argentino*, de Verónica Williams y María Beatriz Cremonte (comps.)

*El Paraguay colonial. Sueño y vigilia de un pueblo itinerante*, de Teresa Cañedo-Argüelles

*Etnicidad y migraciones en Argentina*, de Juan Carlos Radovich (comp.)

*Diplomacia, malones y cautivos en la frontera sur, siglo XIX. Miradas desde la antropología histórica*, de Ingrid de Jong (comp.)

*El sitio Chenque I. Un cementerio prehispánico en la Pampa occidental. Estilo de vida e interacciones culturales de cazadores-recolectores del Cono Sur Americano*, de Mónica Berón (comp.)

*Simbologías, ritualidad y prácticas devocionales en Sudamérica. Pasado y presente*, de Carlos Zanolli y Julia Costilla (comps.)

*Arqueología del sur de Mendoza. Líneas de evidencia en perspectiva biogeográfica*, de Gustavo A. Neme y Adolfo F. Gil (comps.)



9 789871 280582

*Julián SALAZAR y Valeria FRANCO SALVI: Introducción; Stefania CHIAVASSA ARIAS, Kevin CARRICART, Franco M. COLQUE, Lucía DE SALAZAR, Agustina ETCHEGOIN, Lucía JUSTINIANO, Francisco FRANCO, Jordi LÓPEZ LILLO, Rocío MOLAR, Gonzalo MOYANO, Juan MONTEGÚ, Agustina V. FIORANI, Valeria FRANCO SALVI y Julián SALAZAR: Espacio y tiempo; Julián SALAZAR: Ensamblajes domésticos. La dinámica de la reproducción de las sociedades aldeanas; Gonzalo MOYANO: “Lugares persistentes” y “taskscape” como vías de análisis para abordar el pasado; Francisco FRANCO: La búsqueda de ensamblajes arqueológicos en un sitio “invisible”. El caso de El Sunchal; Juan M. MONTEGÚ y Julián SALAZAR: Escenarios domésticos y materialidad cotidiana en Mortero Quebrado; Rocío MOLAR: Vínculos en torno a la comida: espacios, materialidades y recursos relacionados a la alimentación y su rol en las sociedades aldeanas tempranas; Juan M. MONTEGÚ: Cambios y continuidades en la tecnología lítica (ca. 50 - 1450 d.C.); Valeria FRANCO SALVI: Lazos en la materialidad. Rocas intervenidas y sus trayectorias hace dos mil años; Agustina V. FIORANI: La vida doméstica durante el Período de Desarrollos Regionales (Bloque IV, 1400-1500 d.C.).*

**EL ARTE DE CONVIVIR.**  
ARQUEOLOGÍA DE LAS PRIMERAS  
ALDEAS EN ANFAMA, NOROESTE ARGENTINO

Julián Salazar  
Compilador

# EL ARTE DE CONVIVIR

## ARQUEOLOGÍA DE LAS PRIMERAS ALDEAS EN ANFAMA, NOROESTE ARGENTINO

Julián Salazar  
Compilador

*La discusión sobre la emergencia, desarrollo y transformación de las sociedades aldeanas del área andina del Noroeste Argentino, entre el 500 a.C. y el 1500 d.C. representa una problemática central para la historia de nuestro país, especialmente por la diversidad de experiencias en los que este fenómeno se ha articulado. Esta etapa ha sido objeto de estudio y discusión de primer orden de los principales paradigmas arqueológicos desde la década de 1950. Este libro presenta una serie de estudios sobre las modalidades en las cuales la materialidad articula y media las relaciones humanas, a partir del análisis de las ocupaciones prehispánicas en Anfama, en la vertiente oriental de las Cumbres Calchaquíes. Las reflexiones en torno a distintas líneas y escalas anidadas permiten descomponer los ensamblajes materiales presentes en distintos contextos temporales y escenarios de la práctica social.*



PUBLICACIONES DE LA SAA



SOCIEDAD  
ARGENTINA DE  
ANTROPOLOGÍA

EL ARTE DE CONVIVIR  
ARQUEOLOGÍA DE LAS PRIMERAS ALDEAS EN ANFAMA,  
NOROESTE ARGENTINO



# EL ARTE DE CONVIVIR

## ARQUEOLOGÍA DE LAS PRIMERAS ALDEAS EN ANFAMA, NOROESTE ARGENTINO

*Compilador*  
*Julián Salazar*

*Autores*  
*Gonzalo Moyano*  
*Francisco Franco*  
*Rocío M. Molar*  
*Juan M. Montegú*  
*Valeria L. Franco Salvi*  
*M. Agustina V. Fiorani*  
*Julián Salazar*



El arte de convivir. Arqueología de las primeras aldeas en Anfama, noroeste argentino / Julian Salazar ... [et al.] ; compilación de Julian Salazar ; editado por María Eugenia De Feo ; María Florencia Becerra. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Sociedad Argentina de Antropología, 2023.  
295 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-1280-58-2

1. Arqueología. I. Salazar, Julian, comp. II. De Feo, María Eugenia, ed. III. Becerra, María Florencia, ed.  
CDD 930.10982

Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología

Responsables: Dra. María Eugenia De Feo. CONICET, División Arqueología, Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (Universidad de La Plata). Dra. María Florencia Becerra. CONICET, Instituto de Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires).  
edicionessaa@gmail.com

Comité Asesor:

Lic. Carlos A. Aschero (CONICET / Instituto de Arqueología, Universidad de Tucumán)

Dr. Billie R. Dewalt (Musical Instrument Museum)

Dra. Dominique Legoupil (CNRS / Universidad de La Sorbona)

Dra. Lidia R. Nacuzzi (CONICET / Universidad de Buenos Aires)

Dra. Mónica Quijada (CSIC / Centro de Humanidades del Instituto de Historia, Madrid)

Dra. Alcida R. Ramos (Departamento de Antropología, Universidad de Brasilia)

Dra. Alejandra Siffredi (CONICET / Universidad de Buenos Aires)

Dra. Myriam Tarragó (CONICET / Universidad de Buenos Aires)

Dr. Hugo D. Yacobaccio (CONICET / Universidad de Buenos Aires)

Libro compilado por Julián Salazar

Evaluated por:

María Cristina Scattolin. Instituto de las Culturas (IDECU - CONICET/UBA). Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP).

Enrique Moreno. Instituto Regional de Estudios Socio-culturales (IRES – CONICET/UNCA). Escuela de Arqueología (UNCA).

Diseño de tapa, armado y diagramación: Rubén Rayano, Editorial Brujas .

© 2023, by Sociedad Argentina de Antropología

Sociedad Argentina de Antropología

Moreno 350. (1091) Ciudad Autónoma de Buenos Aires

[www.saanropologia.com.ar](http://www.saanropologia.com.ar)

ISBN 978-987-1280-58-2

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina – Printed in Argentina

## AGRADECIMIENTOS

*Agradecemos a la Comunidad Indígena Diaguita de Anfama, que es la heredera de las tierras de la cuenca homónima, y a sus caciques en las diversas temporadas de campo en que trabajamos, Sr. Rudecindo Chocobar y Sr. Antonio Carrazano. Allí hemos hecho amigas, amigos, padres y madres del corazón: Susi, Petro, Ester, Lili, Teresa, Griselda, Nilda, Plácido, Pastor, Rudi, Antonio y Augusto. A los arrieros que han llevado y cuidado el equipo y los víveres de campaña como propios: Balá, Isma, Bombilla, Antonio, Angel y Germán. A las personas voluntarias por su colaboración en todos los trabajos de campo y numerosas tareas de gabinete.*

*A Eduardo Berberían que ha sido el director original del proyecto de investigación en el valle de Tafí, y a las y los colegas que han colaborado en la formación de los Recursos Humanos del equipo: Jorge Martínez, Matías Medina, Nurit Oliszewski, Valeria Palamarczuk y Marcos Quesada.*

*A las Directoras de la Serie Publicaciones de la SAA, Dra. Eugenia De Feo y Dra. Florencia Becerra, que acompañaron el proceso editorial con la mayor diligencia y preocupación. Enrique Moreno y Cristina Scattolin revisaron el manuscrito inicial y sus comentarios resultaron sustanciales para mejorar la estructura y el contenido del libro, que incrementó solidez y claridad a las ideas expuestas. La totalidad de las afirmaciones vertidas son de nuestra responsabilidad.*

*El proyecto fue financiado por SECyT-UNC (Consolidar Res SECyT 411/18), SPU, CONICET (PIP\_11220170100434CO y PUE 2018 - ID59277), FONCyT (PICT-2016. 1738), Koeki Zaidan Hojin Toyota Zaidan (公益財団法人トヨタ財団) The Toyota Foundation [TYTID: D16-R-0718], y National Geographic Society (W464-16).*

*Todas las actividades de investigación que sustentan los resultados aquí vertidos fueron apoyadas por las instituciones en las cuales participamos las y los autores: el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET); la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba; el Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S.A. Segreti” y el Instituto de Estudios Históricos; el Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon” y el Instituto de Humanidades.*

*Los trabajos de campo se realizaron bajo el acuerdo previo con la Comunidad Indígena y el permiso de la dirección de Patrimonio Cultural, del Ente Cultural de la Provincia de Tucumán, con vigencia entre octubre de 2014 y septiembre de 2020.*





# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
<i>Julián Salazar y Valeria Franco Salvi</i>	
CAPÍTULO 1. ESPACIO Y TIEMPO.....	23
<i>Stefania Chiavassa Arias, Kevin Carricart, Franco M. Colque, Lucía de Salazar, Agustina Etchegoïn, Lucía Justiniano, Francisco Franco, Jordi López Lillo, Rocío Molar, Gonzalo Moyano, Juan Montegú, Agustina V. Fiorani, Valeria Franco Salvi y Julián Salazar</i>	
CAPÍTULO 2. ENSAMBLAJES DOMÉSTICOS. LA DINÁMICA DE LA REPRODUCCIÓN DE LAS SOCIEDADES ALDEANAS .....	49
<i>Julián Salazar</i>	
CAPÍTULO 3. “LUGARES PERSISTENTES” Y “TASKSCAPE” COMO VÍAS DE ANÁLISIS PARA ABORDAR EL PASADO .....	79
<i>Gonzalo Moyano</i>	
CAPÍTULO 4. LA BÚSQUEDA DE ENSAMBLAJES ARQUEOLÓGICOS EN UN SITIO “INVISIBLE”. EL CASO DE EL SUNCHAL .....	97
<i>Francisco Franco</i>	
CAPÍTULO 5. ESCENARIOS DOMÉSTICOS Y MATERIALIDAD COTIDIANA EN MORTERO QUEBRADO .....	123
<i>Juan Montegú y Julián Salazar</i>	
CAPÍTULO 6. VÍNCULOS EN TORNO A LA COMIDA: ESPACIOS, MATERIALIDADES Y RECURSOS RELACIONADOS A LA ALIMENTACIÓN Y SU ROL EN LAS SOCIEDADES ALDEANAS TEMPRANAS.....	147
<i>Rocío María Molar</i>	
CAPÍTULO 7. CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LA TECNOLOGÍA LÍTICA DEL BOSQUE MONTANO TUCUMANO (ARGENTINA) ENTRE EL 50 A.C. Y 1450 D.C. ....	177
<i>Juan M. Montegú</i>	

CAPÍTULO 8. LAZOS EN LA MATERIALIDAD. ROCAS INTERVENIDAS Y SUS TRAYECTORIAS EN LA LARGA DURACIÓN.....	213
<i>Valeria Franco Salvi</i>	
CAPÍTULO 9. LA VIDA DOMÉSTICA DURANTE EL PERIODO DE DESARROLLOS REGIONALES (Bloque IV, 1400-1500 D.C.) .....	229
<i>Agustina Vázquez Fiorani</i>	
EPÍLOGO .....	249
BIBLIOGRAFÍA .....	255
SOBRE LOS AUTORES .....	293

# CAPÍTULO 4. LA BÚSQUEDA DE ENSAMBLAJES ARQUEOLÓGICOS EN UN SITIO “INVISIBLE”. EL CASO DE EL SUNCHAL

FRANCISCO FRANCO

El Sunchal es un sitio arqueológico que posee una particularidad, la información visual (arquitectura, materiales) que presenta a nivel superficial es sumamente escasa. La característica implica que, pese a las excavaciones y distintos tipos de análisis realizados a lo largo de los últimos años, todavía no se dispone de una expectativa acabada de cómo se articularon los distintos momentos ocupacionales del sitio en tiempos prehispánicos (capítulos 1 y 3), lo cual se ha acentuado por el palimpsesto de ensamblajes diacrónicos que presenta. En este capítulo se relata la deriva de las expectativas arqueológicas que se tenían y se tienen para el sitio, así como el proceso metodológico utilizado para revertir su invisibilidad.

Determinar un patrón constructivo, junto con un correcto análisis estratigráfico, forman parte de los elementos centrales a la hora de interpretar el registro material y darle un sentido integrador dentro de la Arqueología doméstica (Harris 1991; Steadman 1996; Taboada 2005; Coll Moritán y Cantarelli 2021). Este aspecto, dado por evidente cuando se dispone de arquitectura visible a nivel superficial, adquiere un sentido crítico cuando no se cuenta con la misma, ya que buena parte de las certezas con las que se diseña un plan de investigación en una vivienda responde a las posibilidades de observar su construcción y estimar en función de ella, un área de análisis o interés particular.

Si bien se podría señalar que lo mismo ocurre para el resto de la cultura material, puesto que habitualmente no se conoce qué información o registros se encuentran bajo tierra, la ausencia de referencias arquitectónicas implica otro tipo de incertidumbre, en la que las decisiones en el campo incorporan un mayor grado de azar y dinamismo. Desde la superficie se

imaginan estructuras que, como el gato de Schrödinger pueden estar o no estar allí, lo cual ha redundado en algunos casos en excavaciones que no han resultado particularmente fructíferas y, en otros, en hallazgos inesperados.

En esta ocasión se desarrolla el caso de El Sunchal, un sitio arqueológico en uno de los sectores bajos de la cuenca de Anfama que ha presentado dicha dificultad. Allí, la arquitectura permanece soterrada a unos 30 y 50 cm del suelo actual, profundidad suficiente como para que desde la superficie no se tenga ninguna certeza acerca de la presencia, ausencia o continuidad de rasgos y paramentos. El Sunchal es por lo tanto “invisible”, en la acepción de aquello que rehuye a ser visto.

Desde el año 2014, se ha invertido en El Sunchal una considerable cantidad de tiempo y recursos buscando visualizar lo que superficialmente se ausenta. Originalmente se imaginó allí una vivienda tipo, similar a otras de inicios del primer milenio EC en Anfama y la región, y cómo podrían encontrarse distribuidos los muros de la estructura en base a esta proyección tipológica. Sin embargo, a medida que avanzaron las intervenciones y los análisis, lo que se estimó como su probable morfología y cronología, se transformó en una historia ocupacional compleja y dinámica, con múltiples ocupaciones entre *ca.* 50 a.C. y *ca.* 1500 d.C.

La propuesta que aquí se ofrece para entender El Sunchal es abordarlo desde la teoría de los ensamblajes, es decir, como el agregado de componentes de múltiples escalas e intensidades temporales, espaciales y materiales (también capítulo 2), en cuya historización se ha podido avanzar de manera dispar. Esto implica considerar dos ejes recíprocos, uno de relación/composición/disposición y otro de proceso/movimiento/acción. Es decir, un aspecto relacional, que remite al ensamble de elementos heterogéneos, a la traza de redes y a la configuración de los elementos en regímenes de co-funcionamiento. Y un aspecto procesual, que remite a la realidad como proceso de producción recurrente, como apertura y devenir que compone/descompone y/o estabiliza/desestabiliza las relaciones entre sus elementos constitutivos (Macgregor Wise 2005; De Landa 2006, 2016; Harris 2014, 2017).

Para caracterizar la intensidad de los agenciamientos, la teoría de los ensamblajes considera dos parámetros principales. El primero de ellos es el grado de territorialización/desterritorialización que refiere a la homogeneidad y estabilidad espacial y temporal de los componentes, esto es, las acciones que demostraron la presencia de un ensamblaje y su

pervivencia. El hábito entendido como el proceso que da a los componentes sus límites definitorios y los mantiene a través del tiempo es el principal proceso de territorialización. En él, se realiza una síntesis del presente y del pasado con vistas a un futuro posible. La contigüidad, la interacción diaria, las experiencias sociales compartidas, la recurrencia y pervivencia de tradiciones, constituyen ejemplos de elementos de territorialización.

Un proceso de desterritorialización, en cambio, es la desarticulación de los hábitos observados en un agenciamiento, incluyendo la disminución en la densidad de los lazos, el incremento en la dispersión geográfica o la supresión de rituales que son clave para el mantenimiento de la solidaridad tradicional. Las partes constitutivas de un ensamble pueden operar en direcciones territorializantes o desterritorializantes, aún para un mismo momento histórico. A nivel arqueológico la distinción resulta especialmente útil puesto que permite pensar en la dinámica de los ensamblajes materiales a lo largo del tiempo en una clave espacial/territorial (Macgregor Wise 2005; De Landa 2006, 2016; Harris 2017, 2018; Jarvis 2019; Salazar *et al.* 2021; Jennings *et al.* 2022).

A su vez, la indagación de los procesos de territorialización y/o desterritorialización son particularmente relevantes puesto que se insertan en el centro de las críticas a las narrativas lineales y su caracterización de la vida sedentaria como un cuadro estático opuesto al movimiento. El abordaje desde esta perspectiva dota de densidad histórica a los análisis, logrando incluir dentro de las posibilidades a la movilidad residencial: asentamientos ocupados multi-generacionalmente, abandono de viviendas particulares y/o sitios a una escala mayor, constitución de nuevos asentamientos, reutilización de espacios con fines diversos, entre otros.

A partir de los elementos reseñados este aporte relata el proceso aún incompleto de construcción de la narrativa arqueológica de la que disponemos. Es decir, de la reconstrucción histórica parcial a partir de su arquitectura, registro material, cronología y del interjuego entre lo visible e invisible en el sitio. Con ello, se espera dar cuenta de procesos de territorialización y/o desterritorialización presentes en El Sunchal, y también, de los interrogantes que aún permanecen a futuro.

## LOS PRIMEROS PASOS

El sitio arqueológico El Sunchal se encuentra en una terraza fluvial de pastizales y pendientes suaves (26°43'26"S; 65°35'01"O; y 1.900 msnm

aproximadamente), próximo a la capilla de Anfama y a la casa de Don Desiderio Masa y Doña Teresa Monasterio (figuras 1, 2 y 3).



*Figura 1. Toma satelital de El Sunchal, obtenida de Google Earth pro: (1) Área de mayor concentración arqueológica; (2) Capilla de Anfama; (3) Puesto familia Maza-Monasterio; (4) Arroyo El Sunchal; (5) Puesto familia Ragido; (6) Puesto familia Aguilera. Figura del autor.*



*Figura 2. Toma aérea de El Sunchal: (1) Capilla de Anfama; (2) Unidad 1; (3) Unidad 2. Figura del autor.*

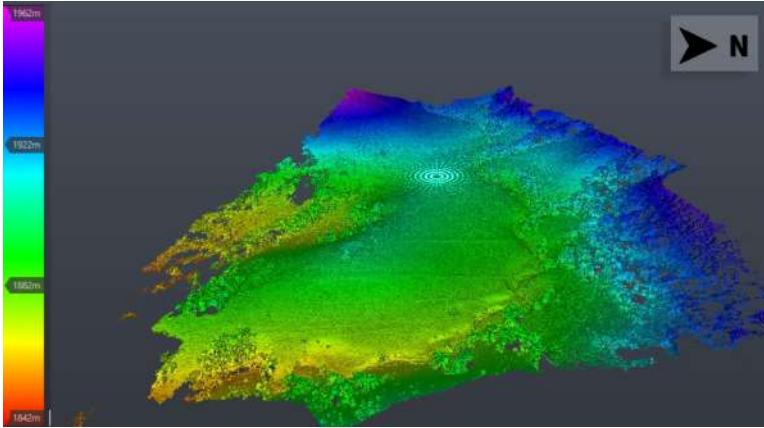


Figura 3. Modelo altitudinal de El Sunchal procesado en Autodesk Recap y Pix4D mapper con base en 184 fotografías. Destacado en blanco, área de mayor concentración arqueológica.  
Figura del autor.

Los elementos que motivaron a intervenir el sector fueron la presencia de algunas rocas talladas (figura 4), de instrumentos de molienda móviles, de una serie de depresiones que no seguían la pendiente natural del terreno, y de algunos alineamientos de rocas, presumiblemente muros, sin continuidad entre ellos.

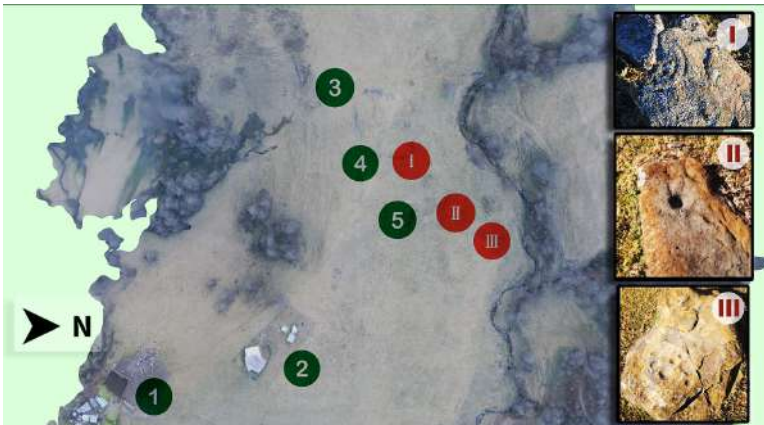
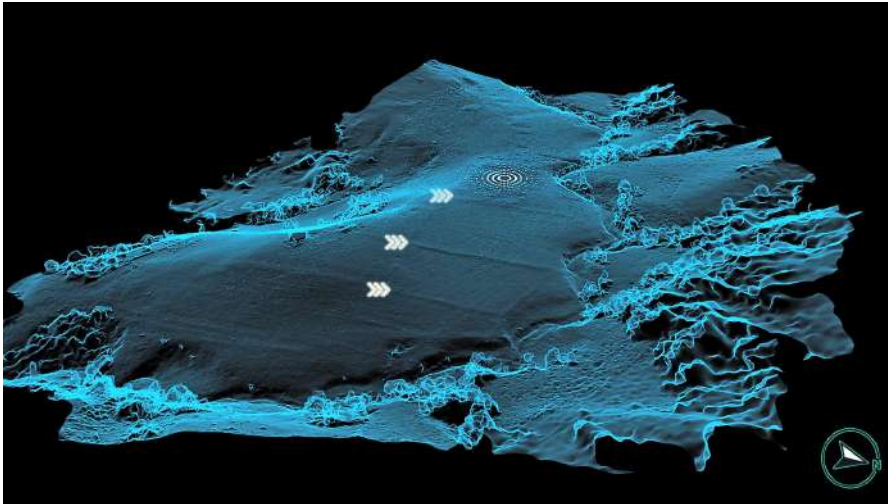


Figura 4. Plano de planta de El Sunchal: (1) Puesto Maza-Monasterio; (2) Capilla de Anfama; (3) Cimientos de puesto sub-actual; (4) Unidad 2; (5) Unidad 1, (I, II y III) Rocas intervenidas. Figura del autor.

El relevamiento primario diferenció dos posibles unidades arquitectónicas, distanciadas entre sí por 40 m aproximadamente, las cuales fueron denominadas U1 y U2 respectivamente. Si bien la segunda de ellas (U2) poseía un grado algo mayor de visibilidad arquitectónica superficial, su proximidad a un puesto subactual abandonado implicaba mayores probabilidades de perturbación del registro, por lo cual, las intervenciones se centraron en la U1.

Por otra parte, la realización de modelos fotogramétricos con drones, para el uso de herramientas que permiten visualizar detalles topográficos no fácilmente observables a ojo desnudo (por ej. ondulaciones leves del terreno), no aportó mayores precisiones de distribución de rasgos arquitectónicos. A excepción de unas líneas rectas interpretadas como delimitaciones sub-actuales (muy posiblemente del mismo puesto abandonado), ubicadas hacia el este de la U1; de ser ese el caso, es posible que el sector oriental de la loma haya sido afectado por labores agrícola-ganaderas en tiempos relativamente recientes (figura 5).



*Figura 5. Visión de El Sunchal, procesada con Autodesk Recap photo modo x-ray con base en 184 fotografías. Destacado en blanco, área de mayor concentración arqueológica. Con flechas, el detalle de las líneas presumiblemente sub-actuales. Figura del autor.*

Las proyecciones originales con las que se decidió la realización de las excavaciones, estimaban el trabajo en una unidad residencial similar a las que se observaban en sectores altos de Anfama, en los sitios Mortero



Quebrado y/o La Larga, entre otros (Salazar *et al.* 2016, 2019, 2022; Salazar y Molar 2017; Montegú 2018; Moyano 2020; Molar 2021), las cuales detentan un patio central circular de entre 10 y 20 m de diámetro, al que se adosan recintos habitacionales de idéntica morfología pero menores dimensiones (3 m a 5 m de diámetro), y que presentan similitudes arquitectónicas con las viviendas que pueden observarse en sectores vecinos como La Ciénega, el valle de Tafí y la quebrada de Los Corrales. Las dataciones absolutas realizadas en ellas han ofrecido un rango temporal de construcción y ocupación que oscila aproximadamente entre 50 a.C. y 500 d.C. en Anfama, y hasta 800 d.C. en los valles colindantes (Berberían y Nielsen 1988b; Cremonte 1996; Sampietro y Vattuone 2005; Salazar y Franco Salvi 2009; Caria y Oliszewski 2015; entre otros).

Se trata de un período en el que la vida aldeana, es decir, la experiencia de convivir en viviendas relativamente contiguas, se consolida a nivel regional, y en el que, a la aparición de casas, se ensamblan prácticas de producción y recolección de alimentos; de crianza, manejo y caza de animales; de producción de vasijas cerámicas, cestos, textiles e instrumentos líticos, entre otros objetos; de distintas modalidades cúlteras que incluyen montículos ceremoniales presumiblemente públicos y grandes bloques líticos tallados de hasta 3 m de altura, a experiencias más privadas como enterratorios en los patios de las viviendas; redes de circulación que unen distintos pisos ecológicos; entre otros componentes que forman un proceso de territorialización marcado, el cual se extendió entre 500 a 1000 años según el sector considerado y cuyas dinámicas particulares han sido crecientemente abordadas en los últimos años (Berberían y Nielsen 1988a; Cremonte 1996; Domínguez y Sampietro 2005; Sampietro y Vattuone 2005; Caria *et al.* 2009; Salazar y Franco Salvi 2009; Lazzari 2010; Scattolin 2010; Caria y Oliszewski 2015; Oliszewski 2017; Franco 2022; entre otros).

Considerando los indicios que se presentaban a nivel superficial, durante el año 2014 se decidió una intervención, en la cual se realizaron tres sondeos exploratorios: dos cuadrículas de 1,5 m x 1,5 m y una trinchera de 1 m x 3 m (realizados en los sectores luego denominados K0, K1, K9 y O1; figura 6). El primer acercamiento al sitio comenzó a complejizar la visión del ensamblaje esperado, la intervención en la trinchera se topó con un muro bajo e informal, mayormente derrumbado, el cual se articulaba con la forma circular de la depresión que se observaba a nivel superficial. Esto fue interpretado como el cerramiento de un recinto, que definía un espacio intramuros en el cual se realizó uno de los sondeos y otro extramuros-basurero en el cual se llevó a cabo la restante intervención.



Figura 6. Imagen de las primeras excavaciones en la U1, año 2014.  
Fotografía de Julián Salazar.

Entre los materiales obtenidos en estos primeros sondeos, se recuperó un tiesto santamariano en el relleno superficial, lo cual marcaba la presencia de algún tipo de ocupación también durante el segundo milenio EC. Los restantes objetos tanto cerámicos como líticos presentaban patrones morfológicos y estilísticos asignables al primer milenio EC, mientras que la presencia de obsidianas y cuentas de mineral de cobre apuntaban a una integración en ensambles de tráfico de objetos de larga distancia. Las rocas talladas (capítulo 8) presentaban similitudes, pero también particularidades con relación a las observadas en el valle de Tafí y/o en La Ciénega. A su vez, la primera datación realizada durante el año 2015 para el sitio, ofreció una antigüedad de  $1744 \pm 27$  AP (AA105485, grano de *Zea Mays* carbonizado), lo cual reforzaba la asignación de los materiales del sitio a la cronología originalmente inferida.

Con relación al primer muro observado, su conformación informal y probable cronología lo alejaban tipológicamente de otras viviendas contemporáneas de sectores vecinos (González 1960; Cremonte 1996; Cuenya y García Azcárate 2004; Sampietro y Vattuone 2005; Salazar y Franco Salvi 2009; Caria y Oliszewski 2015; Oliszewski 2018). Este punto era marcado en la primera comunicación que se realizó del sitio, en la cual se señalaba el probable uso de materiales constructivos perecederos y la posibilidad de una ocupación con un grado de movilidad acentuado (Salazar *et al.* 2016).

En esta etapa que podría caracterizarse como exploratoria, se generó una visualización general que articulaba, a nivel de praxis y materialidad, a El Sunchal con otras ocupaciones sincrónicas de Anfama y de la región, entre ellas la presencia de instrumental lítico de molienda y corte, piezas cerámicas, rocas talladas con motivos geométricos, y evidencias de consumo de recursos cultivados que daban cuenta de algún tipo de asentamiento doméstico en 300 d.C. aproximadamente. Los resultados obtenidos en esta primera fase, al margen de la particularidad arquitectónica observada, se encontraban dentro del rango de expectativas originales.

## EN BÚSQUEDA DE MAYORES PRECISIONES

Durante el año 2016, se decidió profundizar el conocimiento que se tenía del sitio durante una campaña de excavación más extensa que la realizada inicialmente. Para obtener referencias espaciales precisas y debido a la ausencia de mayores evidencias arquitectónicas superficiales, se decidió subdividir el área en cuadrículas de 1,5 m x 1,5 m, las que recibieron una denominación acorde a un grillado alfanumérico. Las excavaciones se enfocaron en tres sectores en los cuales a nivel superficial emergían alineamientos de rocas o presumiblemente algún tipo de rasgo arquitectónico, uno al noroeste, otro al sur, y un último en el centro-este de la grilla planteada (figura 7).

El sector noroeste presentó un muro sólido, el cual no seguía la orientación del rasgo derrumbado de las cuadrículas K0 y K1. Considerando el mayor grado de integridad que presentaba el rasgo del sector noroeste, y buscando una mejor aproximación a la morfología de la estructura arquitectónica, la campaña se reorientó a avanzar especialmente en dicha área del grillado. Allí se logró establecer la presencia de una construcción conservada de al menos 3 m de largo (cuadrículas E3-E4-E5), que por su apariencia y diámetro inferido fue interpretada como un patio de morfología circular similar a otros de sitios como Mortero Quebrado (figura 8). La presencia del muro era importante puesto que permitía retomar las expectativas originales con las que se había intervenido el sitio.

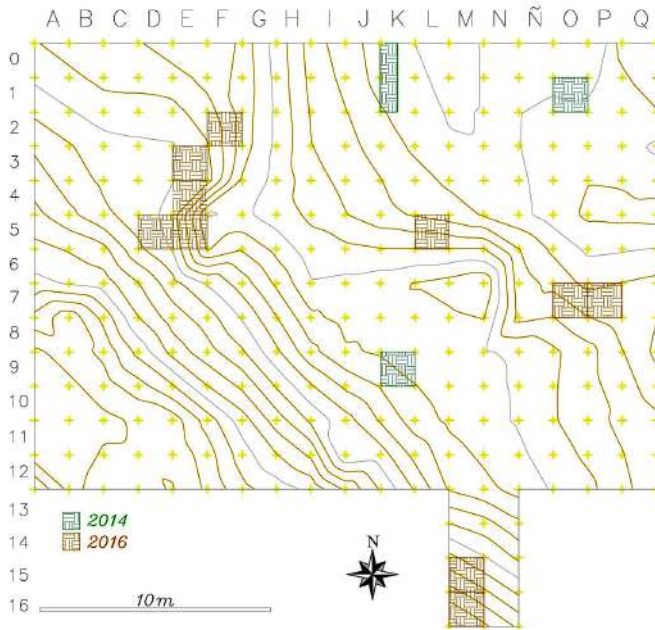


Figura 7. En verde, sectores excavados durante 2014, en marrón ampliaciones realizadas en 2016. Figura elaborada por Julián Salazar.



Figura 8. Detalle de muro cuadrículas E4 y E5. Fotografía de Julián Salazar.

Las restantes intervenciones (figura 9, cuadrículas L5, O7, P7, M15, M16) no detectaron rasgos de arquitectura, pero sí permitieron recuperar en excavación un conjunto de objetos cerámicos y líticos (instrumentos de molienda; un hacha en roca metamórfica; alisadores; núcleos, lascas e instrumentos de cuarzo, cuarcita y sílice; lascas y puntas de proyectil de obsidiana) asignables tipológicamente al primer milenio EC. Durante esta campaña también se detectaron dos nuevas rocas talladas en una pirca subactual, en las proximidades del sitio, las cuales presentaban intervenciones hemiesféricas en la mayor parte de su extensión (figura 10).

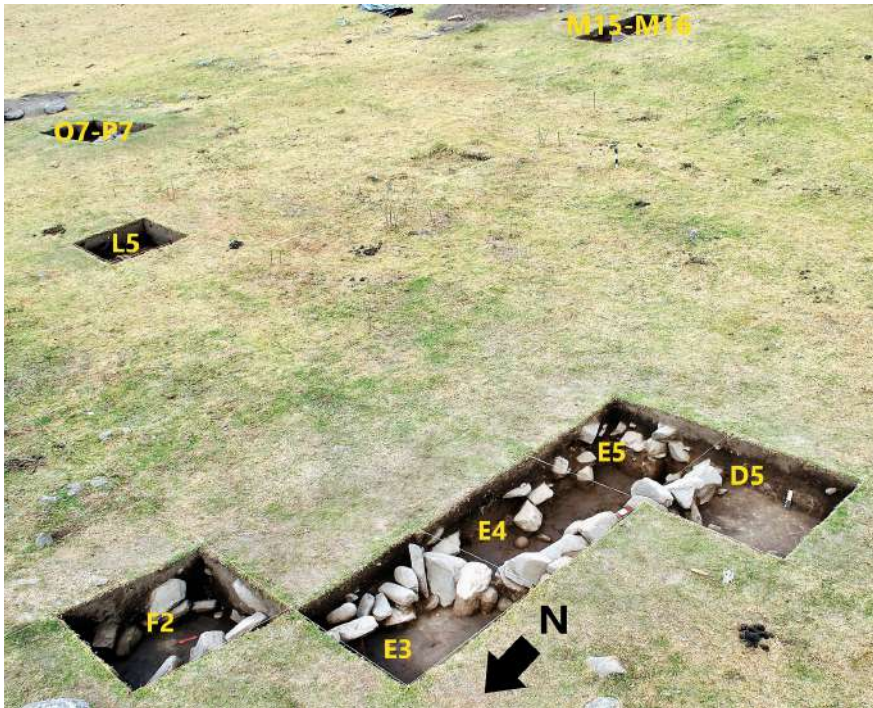


Figura 9. Intervenciones realizadas durante el año 2016. Fotografía de Julián Salazar.

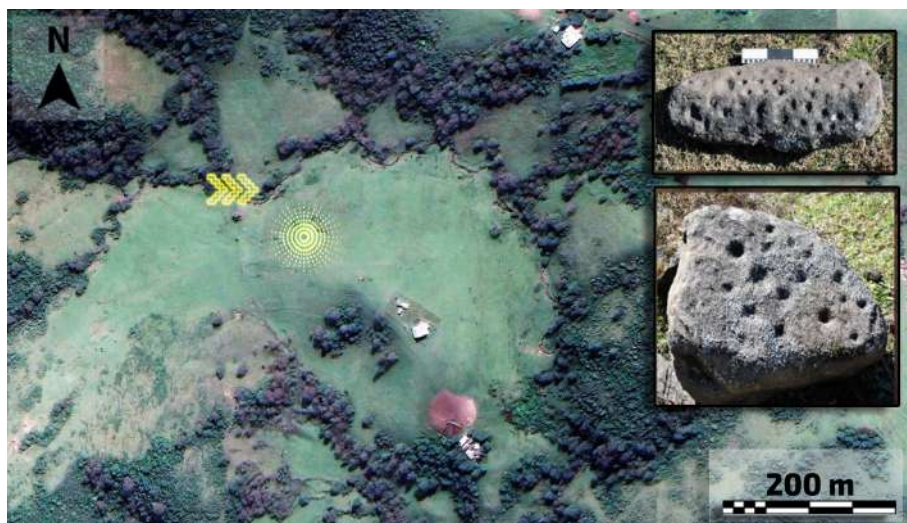


Figura 10. Rocas talladas observadas en una pirca sub-actual próxima al arroyo El Sunchal (flecha). En amarillo, área de mayor concentración arqueológica. Figura del autor.

A partir de esas nuevas intervenciones, se decidió la realización de dos dataciones radiocarbónicas. La primera de ellas ofreció una antigüedad de  $1557 \pm 25$  AP (D-AMS024743, madera carbonizada, cuadrícula M16), rango temporal similar al anterior fechado obtenido y que permitía pensar en una ocupación relativamente continua del sitio al menos entre *ca.* 300 d.C. hasta *ca.* 500 d.C. La datación restante ofreció una antigüedad de  $1253 \pm 31$  AP (D-AMS024744, madera carbonizada, cuadrícula O7), la cual se alejaba de las fechas anteriores y abría nuevos interrogantes en torno al tipo de ocupación del sitio para *ca.* 800 d.C.: ¿se trataba de la continuidad de la ocupación original detectada o era una reocupación posterior del sector? La aparición de un muro mejor conservado en las cuadrículas E3-E4-E5 y la datación fuera del rango esperado, generaron la necesidad de realizar una nueva campaña que pudiera ofrecer mayores precisiones, en tanto la expectativa tipológica-comparativa del sitio, con la cual se comenzó a trabajar originalmente allí, comenzaba nuevamente a difuminarse.

Durante 2017 se intervinieron las cuadrículas C1, C2, C3, D1, D2, D3, D4, E1, E2, F1, F3, F4 en el sector noroeste; y Ñ7, Ñ8, O8, y Q1 en el este. En el primer caso la idea regente era seguir el muro observado (figura 8), y establecer cómo se articulaba arquitectónicamente. Mientras que, en

el segundo, la presencia de un fogón y de un conjunto de fragmentos de vasijas de considerable tamaño fomentó la ampliación de las excavaciones.

Las excavaciones de 2017 fueron las que mayor grado de detalle aportaron acerca de los rasgos arquitectónicos en el sitio. En particular en el sector noroeste se lograron detectar dos instalaciones superpuestas, cuya interpretación original en el campo no era sencilla. Una de ellas, presentaba continuidad con el rasgo relevado durante 2016 (D5, E4, E3), se trataba de un muro de piedras lajas clavadas de punta de 60 a 70 cm de alto, que formaban un lienzo regular de morfología circular (cuadrículas C2, C3, D4, E3 y E4), a su vez en el sector intramuros de este recinto se detectó un piso arcilloso preparado de acentuada dureza y compactación, al que se asociaron instrumentos de molienda, fragmentos de vasijas y herramientas líticas. En los extramuros del sector (cuadrículas D4 y D5, hacia el sudoeste) también se detectó un piso consolidado, aunque no tan compacto como el interno.

La segunda instalación, se manifestaba en un muro bajo (30 a 40 cm de alto) e informal, conformado por rocas amontonadas (Cuadrículas C2, D2, y E2), y cuyo piso de ocupación no consolidado se encontraba aproximadamente 20 cm por debajo de la altura del rasgo.

También se detectó la presencia de un tercer elemento arquitectónico no compatible con ninguna de las dos instalaciones previamente descritas, se trataba de una jamba (cuadrículas E1 y F1), que era continuada por un muro doble en dirección nor-noreste con características constructivas diferentes a las de los otros dos. Adicionalmente, debajo del piso de apoyo de la puerta, se recuperaron dos pequeños pucos cerámicos superpuestos, colocados intencionalmente allí.

A nivel estratigráfico se observó que la segunda estructura se había realizado sobre el recinto circular, para lo cual, se desarmaron parcialmente de los muros originales y se cavó por debajo del piso consolidado, utilizando como uno de los elementos constructivos, una roca formatizada. Sin embargo, no se lograba ensamblar el rasgo observado a un rango temporal particular, tampoco se había logrado determinar si este muro formaba parte de un recinto o era simplemente una delimitación abierta. A su vez, la cerámica observada en el campo (previo a su acondicionamiento en laboratorio) no difería demasiado entre ambas instalaciones, a excepción de la presencia de fragmentos marleados, entre ellos una vasija de grandes dimensiones en el sector septentrional, la cual se encontraba empotrada en el piso de la ocupación (figura 11).



Figura 11. Intervenciones realizadas durante 2016 y 2017 en el sector noroeste: (1) Vasija marleada empotrada; (2) Estatuilla zoomorfa; (3) Pucos colocados por debajo de la jamba; (4) Instrumento de molienda; (5) Roca formatizada utilizada en el muro. Figura del autor.

En el sector este (cuadrículas Ñ7, Ñ8, O8, y Q1) se evidenció un muro bajo derrumbado, que delimitaba un sector intramuros donde se destacó la presencia de hoyos de poste y de concreciones de material arcilloso —tal vez utilizados para impermeabilizar y aglomerar techos—, que darían cuenta de un sector semitechado, presumiblemente de una galería en el patio (figura 12). La presencia de vasijas de grandes dimensiones y evidencias de combustión, abogarían por usos vinculados a la cocción de alimentos en dicho sector (capítulo 6).

En búsqueda de precisiones cronológicas que permitieran un mejor entendimiento del sitio y de los interrogantes que se seguían incrementando, se realizaron cuatro dataciones. Las cuales ofrecieron fechas de:  $1993 \pm 25$  AP (D-AMS028234, madera carbonizada, cuadrícula E3);  $1671 \pm 22$  AP (D-AMS028232, madera carbonizada, cuadrícula F2);  $1136 \pm 21$  AP (D-AMS028235, madera carbonizada, cuadrícula D1); y  $1138 \pm 23$  AP (D-AMS028233, madera carbonizada, cuadrícula D1). Los nuevos fechados ofrecieron un escenario aún más complejo de lo esperado, extendiendo



la cronología ocupacional hacia momentos iniciales y finales del primer milenio EC.

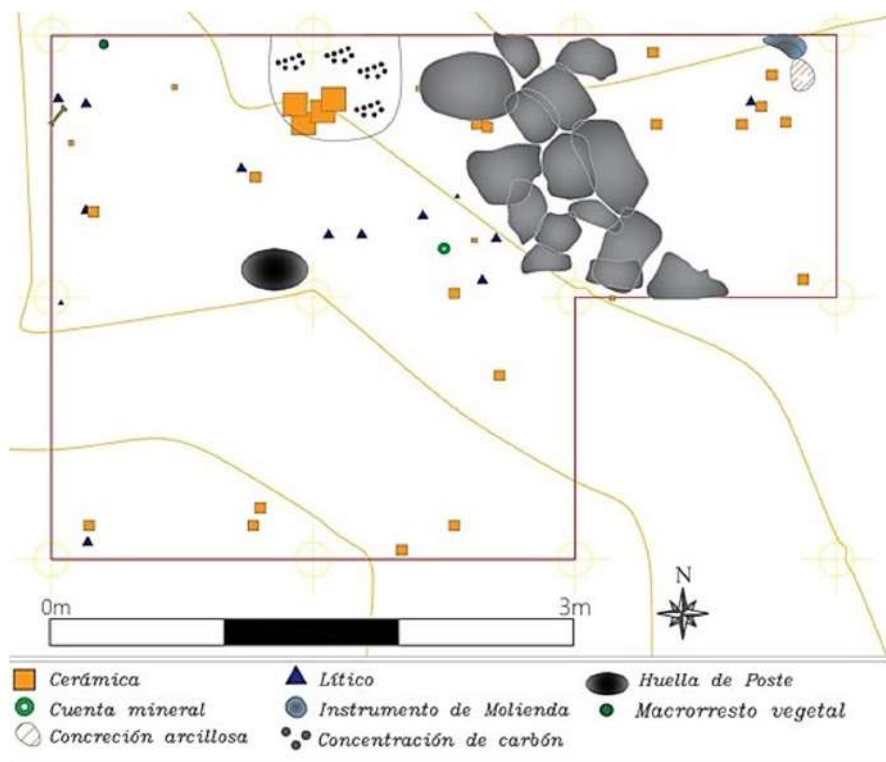


Figura 12. Planimetría de excavación de las cuadrículas Ñ7-8, O7-8 y P7, donde se muestran los hallazgos superpuestos recuperados en todas las Unidades Estratigráficas y los distintos rasgos identificados: huella de poste, fogón y muro. Figura elaborada por Julián Salazar.

Durante el año 2018 se realizaron tres sondeos expeditivos de 1m x 1m en la margen norte del arroyo El Sunchal en torno a lo que superficialmente aparentaban ser pequeños recintos circulares delimitados por muros, a fines de evaluar si allí se observaba otra estructura residencial. Las excavaciones, aunque limitadas, no constataron la presencia de arquitectura continua y la densidad artefactual resultó sumamente baja, destacando únicamente un tiesto ordinario marleado en uno de ellos. Sin embargo, los hallazgos de material arqueológico del primer milenio EC son recurrentes en las inmediaciones del puesto actual de la familia Ragido (figura 13).

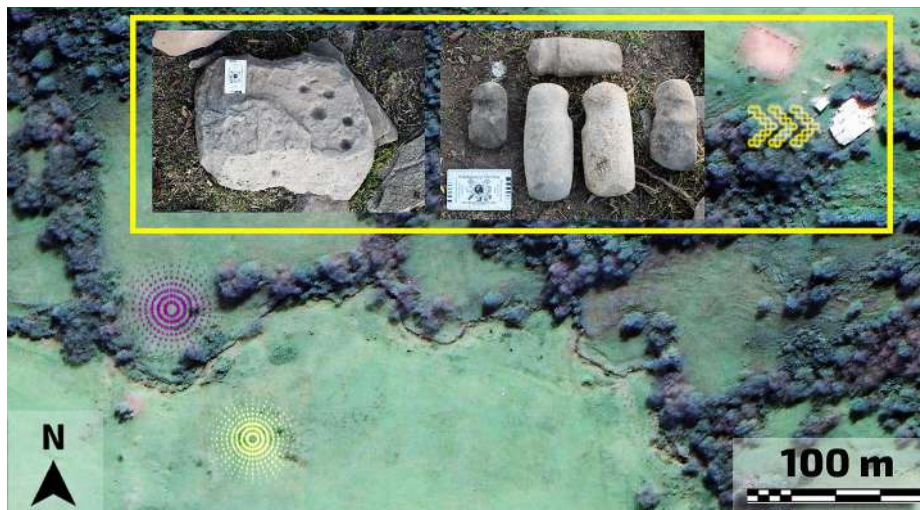


Figura 13. Imagen satelital de El Sunchal tomada de Google Earth Pro. Destacado en amarillo: sector arqueológico principal, en violeta: sector de los sondeos del año 2018, flecha: puesto de la familia Ragido, roca intervenida y cabezales líticos de hacha obtenidos en proximidades de la vivienda (materiales en posesión de dicha familia). Figura del autor.

Las últimas intervenciones en El Sunchal se realizaron durante el año 2019, en las cuadrículas C-1, C0, D-1, D0, E-1, E0 y F0. El objetivo de dicha campaña fue profundizar el conocimiento de la ocupación datada en torno a 1100 AP. Las excavaciones permitieron constatar que el muro informal observado inicialmente durante 2017 presentaba continuidad y conformaba un recinto semirectangular de 4,5 m x 3,5 m aproximadamente (figura 14). A su vez, para cerrar el extremo noreste de la estructura se había aprovechado otro muro que es estratigráficamente previo (Cuadrículas F0 y F1). El piso de este recinto se determinó por la presencia de materiales en posición horizontal, y por la ausencia de elementos culturales a partir de los 80 cm de profundidad en relación al *datum*, pero a diferencia de los pisos de la estructura precedente no presentaba ningún tipo de compactación ni preparación. En tanto, hacia el norte del recinto se delimitó un espacio extramuros, en el que se recuperó entre otros elementos líticos y cerámicos, una vasija con elevado grado de integridad.

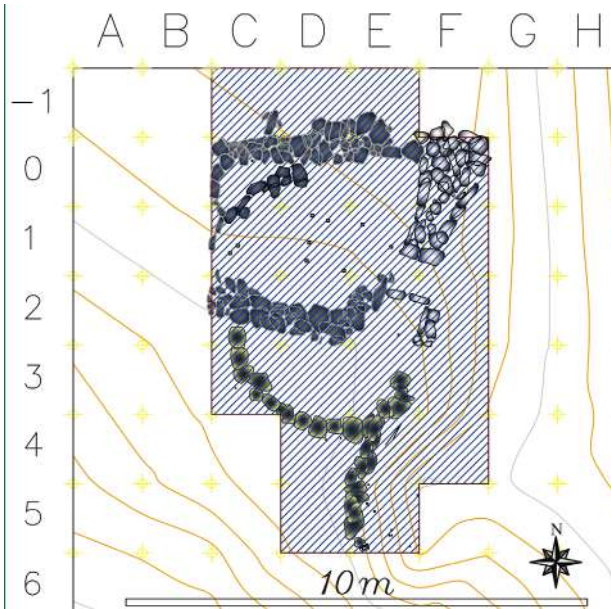


Figura 14. Detalle de arquitectura del sector noroeste. Figura elaborada por Julián Salazar.

Al finalizar la campaña de 2019, se habían establecido múltiples momentos ocupacionales para El Sunchal, a los que se podían asociar eventos constructivos y destructivos correlacionados a partir de la estratigrafía y de dataciones radiocarbónicas, de los que se desprendían algunas hipótesis de trabajo más complejas de las que se habían desarrollado originalmente para interpretar el sitio.

## HACIA UNA SÍNTEISIS INTERPRETATIVA

### *La cronología*

Las investigaciones en El Sunchal presentaron uno de los mayores desafíos arqueológicos que ha tenido el equipo, en tanto, en un espacio acotado se presentan y se superponen ensamblajes temporales múltiples, de los cuales no se tienen mayores referencias visuales a nivel superficial

(figura 15). La deriva de la investigación implicó el abandono de una expectativa tipológica estática original, y la creciente toma de conciencia de que el sitio presentaba un palimpsesto de ensamblajes ocupacionales cuyo grado de territorialización y pervivencia fue dispar. En este sentido, un primer nivel interpretativo remite a la cronología, la arquitectura, y su relación con la cantidad de eventos ocupacionales del sitio. Las distintas excavaciones en área y el uso de estratos naturales sin dudas facilitó la interpretación de los eventos y la búsqueda de dataciones en sectores que despertaban interrogantes particulares. La calibración de mismas, situó la investigación ante un escenario ocupacional complejo, que marca la recurrencia en el aprovechamiento del sector cuanto menos desde *ca.* 50 a.C. hasta *ca.* 950 d.C. (figura 16).

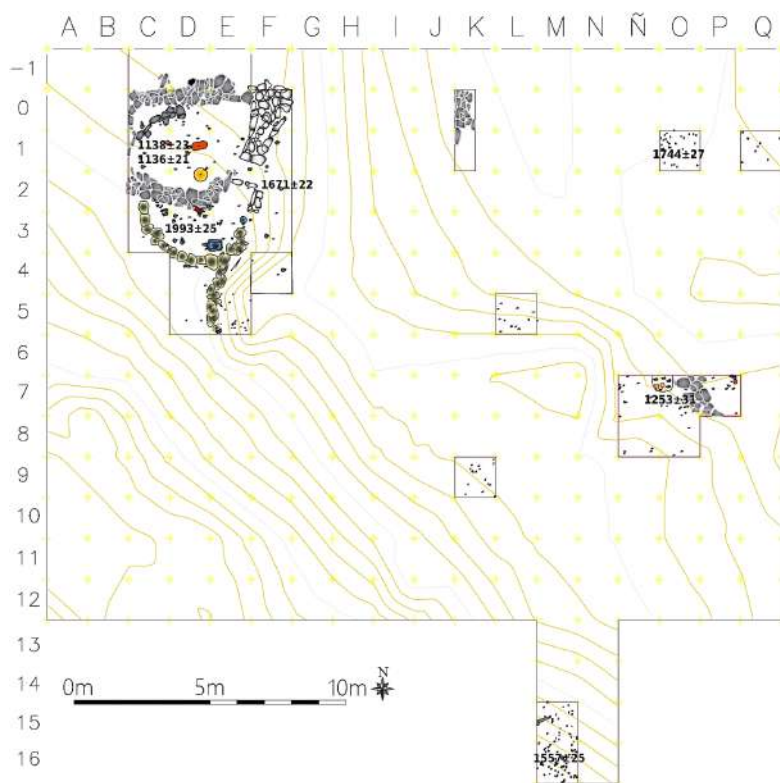


Figura 15. Plano de excavaciones, rasgos y dataciones obtenidas. Figura elaborada por Julián Salazar.

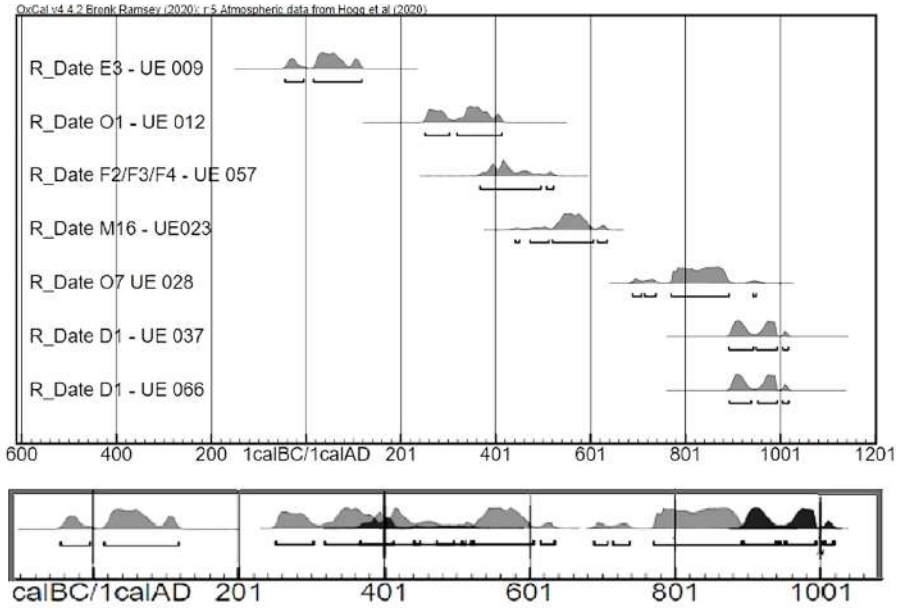


Figura 16. Calibración de las dataciones obtenidas en base a OxCal 4.4.2 y ShCal 21 (Bronk Ramsey 2017, Hogg et al. 2020). Figura del autor.

El fechado del piso ocupacional de la cuadrícula E3 no presenta mayores inconvenientes, permite asociar la ocupación de un recinto habitacional de morfología circular a algún momento entre 150 a.C. y 50 d.C. Al mismo podría asociarse un probable patio (cuadrículas E4, E5, F2, y F3) y un espacio extramuros (cuadrículas D4 y D5). El sector externo sudoeste de la construcción (cuadrículas D4 y D5) también posee un piso consolidado que se encuentra levemente sobreelevado (20 a 30 cm) con relación al de la estructura residencial (figura 17).

Luego de la datación de E3 se presenta un hiato probabilístico de cuanto menos 150 años con el fechado de la cuadrícula O1; y de 250 años en relación al de las cuadrículas F2/F3/F4. En el primer caso aún no disponemos de una referencia arquitectónica vinculante, por lo que el tipo de asociación o disociación entre ambas dataciones se encuentra en una zona gris, siendo más probable que el fechado de O1 se encuentre vinculado a un segundo momento ocupacional, al igual que F2/F3/F4.



*Figura 17. Detalle de sector de la construcción I, resaltado en naranja sectores con pisos consolidados. Detalle de tipología constructiva en recuadros. Figura del autor.*

El segundo caso (cuadrículas F2/F3/F4), plantea interrogantes sobre la pervivencia de la estructura original entre 150 d.C. y 550 d.C. Al evaluar el patrón constructivo se observa la presencia de una jamba que se habría

superpuesto sobre el recinto circular original (la datación se realizó en el piso intramuros que delimita la puerta), y que es continuada hacia el norte por un muro doble relleno con características constructivas distintas a las precedentes. Esto implica que, hacia mediados del primer milenio EC, parte de la estructura primaria ya no era utilizada o había sido sustancialmente modificada. A su vez, se ha considerado a nivel hipotético que la presencia de los pucos cuidadosamente colocados por debajo del piso de esta puerta de ingreso y con evidencias de haber contenido *Zea mays*, tal vez en forma de chicha (capítulo 6), podría tratarse de un evento inaugural/propiciatorio de una nueva construcción.

Al igual que en el caso de la datación obtenida en la cuadrícula O1, la de M16 no se puede asociar por el momento a un rasgo arquitectónico específico, aunque la probabilidad de calibración la aproxima a las dataciones de F2/F3/F4 y O1. Entre estas tres dataciones se forma un *continuum* probabilístico que se extiende desde *ca.* 150 d.C. a *ca.* 550 d.C. Por el momento se considera a esas dataciones como parte de un segundo momento ocupacional, pero serían necesarias nuevas intervenciones para reforzar esta presunción.

Tampoco se tienen mayores certezas acerca de la articulación de estas ocupaciones con la observada en la lindante U2, cuyos rasgos arquitectónicos superficiales sugieren que también fue ocupada en algún momento entre 50 a.C. y 450 d.C., pero como se ha observado en este caso, tal vez también presente una historia ocupacional de mayor complejidad. Las rocas formatizadas observadas en las proximidades de las estructuras arquitectónicas (tanto de la U1 como de la U2), se ha asociado al lapso que se extiende desde *ca.* 50 a.C. a *ca.* 450 d.C., considerando la relación cronológica más directa observada en otros sitios de la cuenca de Anfama (capítulo 8 de este volumen y también Franco Salvi *et al.* 2020; Salazar y Franco Salvi 2020).

Desde *ca.* 550 d.C. hasta *ca.* 750 d.C. se produce un nuevo hiato probabilístico, que es interrumpido por la datación en O7, tampoco asociable a un rasgo arquitectónico definido. Aunque, la presencia de vasijas de grandes dimensiones y de evidencias de cultivos (*Zea mays* y *Cucurbita* sp., capítulo 6) abogarían por una ocupación de tipo residencial cuya magnitud o continuidad en relación con momentos previos aún se desconoce. Mayor claridad ofrece la estructura subrectangular que se construyó y ocupó en algún momento entre *ca.* 900 d.C. y *ca.* 1000 d.C. y que sería parte de un tercer ensamblaje ocupacional (figura 18).



Figura 18. Detalle planta de construcción III. Figura del autor.

Como corolario de las inferencias sobre la temporalidad, la aparición esporádica en las capas de relleno superficial de fragmentos de estilos decorativos de momentos tardíos de la historia prehispánica, marcarían un cuarto ensamblaje ocupacional durante el segundo milenio EC el cual todavía no se ha logrado vincular con algún rasgo arquitectónico (figura 19). Por el momento, las dataciones tardías en otros sitios de Anfama remiten a 1450 d.C. y han permitido proponer el Bloque IV (Vázquez Fiorani y Salazar 2018 y capítulo 9 de este libro).

*Los ensamblajes ocupacionales y los pulsos de territorialización/desterritorialización.*

Respecto a las características arquitectónicas, la invisibilidad del sitio ha permitido aproximarse solo a una parte de las mismas pese a la elevada cantidad de excavaciones y campañas destinadas a su estudio. En el caso de la primera ocupación, la presencia de piedras lajas seleccionadas para confeccionar los muros, de arquitectura con un diseño particular que se articula con ensamblajes constructivos de otras viviendas similares en



la región, y de pisos consolidados y preparados con material arcilloso, constituyen elementos que permiten pensar en una vivienda diseñada para perdurar y ser ocupada permanentemente (McGuire y Schiffer 1983; Diehl 1992, 1997; Sanders 1993; Taboada 2005).



*Figura 19. Ejemplo de tiesto tardío recuperado en El Sunchal.*

*Figura del autor.*

A diferencia de lo que ocurre en otros sectores de Anfama y/o del valle de Tafí donde algunas viviendas habrían sido habitadas con un elevado grado de recurrencia durante más de 500 años (Salazar 2011; Salazar *et al.* 2022), en El Sunchal esta primera ocupación habría sido abandonada en algún momento de la primera mitad del primer milenio EC, y reocupada con modificaciones arquitectónicas que no siguieron el patrón constructivo original. Sin embargo, esta ocupación primigenia no deja de ser parte de un proceso de territorialización intenso en la cuenca de Anfama, con evidencia de numerosos sitios ocupados para el lapso *ca.* 50 a.C. a *ca.* 450 d.C., los cuales además de una morfología arquitectónica similar, presentan ensamblajes materiales en los que recurrentemente se vinculan bloques líticos formatizados, estilos cerámicos comunes, obsidianas puneñas y evidencias de cultivos, entre otros (Montegú 2018, Molar 2021, Salazar *et al.* 2022; capítulo 1 de este volumen).

Se estima que entre 450 y 550 d.C., se construyeron una jamba y un muro doble, constituido de piedras clavadas y al que se agregaron rocas rellenando el espacio entre ambos paramentos. La construcción modificó

uno de los recintos originales, aunque dejó intacta parte de sus muros. Aún no se posee suficiente evidencia del alcance de esta reconstrucción, y si a nivel estructural implicó un cambio en la morfología constructiva más allá del cambio en la forma de constituir los muros. La datación obtenida en O7 tal vez marque los estertores de esta ocupación hacia 800 d.C., en un marco de desterritorialización mayor a escala regional en el que numerosos sitios aldeanos ocupados durante siglos pasan a ser deshabitados (Cremonte 1996; Salazar y Franco Salvi 2009; Scattolin 2010).

Entre 900 y 1000 d.C. se observa una nueva construcción; parte del recinto de morfología circular fue literalmente cortado, pese a lo cual los nuevos ocupantes no creyeron necesario desmontar o aprovechar las piedras lajas que aún se encontraban clavadas. El recinto se realizó mediante el cavado de un pozo semirectangular, el cual fue rodeado por un muro bajo levemente sobreelevado. Esta construcción también aprovechó el muro presumiblemente construido entre los años 500 y 600 d.C., como cerramiento hacia el este del recinto. Como dato adicional, la reutilización de una roca formatizada como parte de los muros, implicaría que, para los nuevos ocupantes del sitio, estas habrían dejado de tener relevancia afectiva-simbólica (capítulo 8).

Se observa, a diferencia de la estructura original, que la última intervención arquitectónica parece haber sido pensada como un asentamiento eventual o esporádico. La informalidad de los muros, la morfología constructiva desapareja y la ausencia de pisos consolidados constituyen elementos que refuerzan esta hipótesis. Adicionalmente, análisis de procedencia de materias primas líticas y cerámicas, así como de funcionalidad lítica (Franco 2020; capítulo 7 de este volumen) también apuntan a una instalación residencial proyectada para una ocupación de corta duración, o cuanto menos con un grado de movilidad residencial mayor a los anteriores. La ausencia de otros sitios con similar cronología en la cuenca de Anfama respalda la idea de un pulso de territorialización leve, en el que tal vez se asentaran grupos estacionalmente o durante pocas temporadas.

En suma, desde 50 a.C. a 550 d.C., se puede observar la presencia de ensamblajes que vinculan construcciones, objetos, redes de circulación, cultivos, rocas formatizadas y con ello de poblaciones que estaban produciendo determinados tipos de territorialización y codificación relativamente intensos a nivel material en el sentido que De Landa (2006, 2016) le otorga a ambos términos, y que pueden hacerse extensibles a ocupaciones sincrónicas de Anfama y sectores colindantes. Ello no implica que se haya tratado de procesos estáticos y/o lineales, tal como se observa en la compleja dinámica ocupacional del sector (figura 20). A partir de ese momento, la intensidad de

los ensamblajes ocupacionales en El Sunchal se volvería más leve, y aunque se seguirían vinculando elementos similares a los precedentes —personas, objetos, cultivos, viviendas, presumiblemente animales domésticos—, lo habrían hecho desde configuraciones distintas, temporalmente más volátiles y con un menor compromiso en la ocupación del sector.

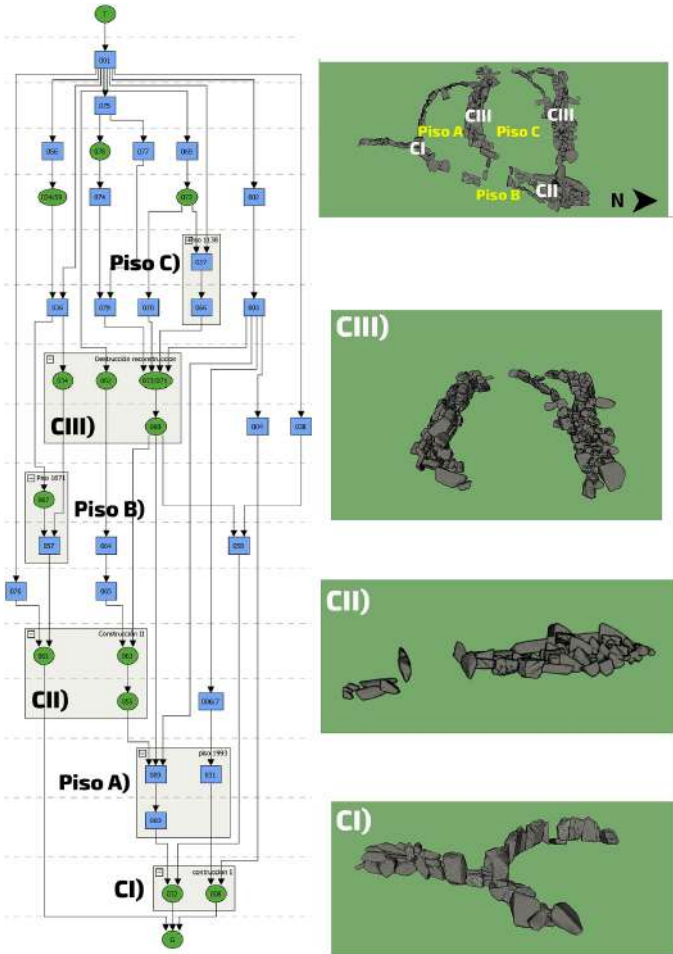


Figura 20. Izquierda: Matriz de Harris del sector noroeste de las excavaciones (Interfaces verticales en verde y horizontales en celeste). Derecha: representación gráfica de los eventos estratigráficos identificados. Matriz elaborada por Julián Salazar; representaciones por D. Carrasco en SketchUp.

*Algunas consideraciones provisionarias*

La recurrencia en la ocupación y/o utilización de espacios puntuales, evidenciada en la dinámica arquitectónica, no es exclusiva de El Sunchal. Casos similares se han observado en otros sitios de sectores bajos de la cuenca de Anfama (capítulo 9), en valles vecinos como La Ciénega (Franco Salvi y Salazar 2019) o Tafi (Manasse 2011; Salazar 2011), y también en otros sectores del NOA como Yutopían (Gero 2015, Scattolin 2019), Los Amarillos (Taboada 2005), Tebenquiche Chico (Haber 2010), Mesada del Agua Salada (Lanzelotti y Spano 2015) o el Alto Ancasti (Egea 2022). En todos estos casos, los ensamblajes arquitectónicos remiten a palimpsestos que nos recuerdan la importancia de mantener abierta una perspectiva diacrónica al interpretar espacios domésticos o proyectar una investigación, y también en la fluidez de procesos que habitualmente se enmarcaron dentro de un único modelo sociocultural.

En el trayecto recorrido, y pese a haber partido desde la invisibilidad, se ha logrado generar una imagen no menor de las ocupaciones prehispánicas de El Sunchal. Las distintas intervenciones y dataciones realizadas han permitido establecer una historia de ensamblajes ocupacionales extensa y compleja, con abandonos y reocupaciones durante más de 1000 años. Sin embargo, a medida que se lograban visualizar algunas de las caras que El Sunchal ocultaba en sus sedimentos, los interrogantes cronológicos y arquitectónicos lejos de disminuir, siguieron incrementándose e implican nuevos desafíos de cara al futuro.

## BIBLIOGRAFÍA

### **Berberián, E. y Nielsen, A.**

1988a. Sistemas de asentamiento de la etapa Formativa en el valle de Tafí (Pcia. De Tucumán - Rep. Argentina). En E. Berberián (coord.), *Sistemas de asentamiento prehispánicos en el valle de Tafí*: 21-50. Córdoba, Comechingonia.

1988b. Análisis funcional de una unidad doméstica de la etapa Formativa del valle de Tafí (Pcia. De Tucumán- Rep. Arg). En E. Berberián (coord.), *Sistemas de asentamiento prehispánicos en el valle de Tafí*: 53-67. Córdoba, Comechingonia.

### **Bronk Ramsey, C.**

2017. Methods for summarizing radiocarbon datasets. *Radiocarbon* 59: 1809-1833.

### **Caria, M., P. Escola, J. Gómez Augier y M. Glascock**

2009. Obsidian circulation: new distribution zones for the Argentinean Northwest. *International Association Obsidian Studies Bulletin* 40: 5-11.

### **Caria, M., y N. Oliszewski**

2015. Determinación de pisos arqueológicos en una vivienda doméstica del primer milenio d.C. (Tucumán, Argentina). *Revista de Arqueología Americana* 33: 155- 177.

### **Coll Moritán, V. y V. Cantarelli**

2021. Aportes para el análisis del registro arquitectónico: Cuatro casos de estudio en el Centro-Oeste del valle de Santa María (Catamarca-Tucumán, Argentina). *Comechingonia. Revista de Arqueología* 25(3): 5-38.

### **Cremonte, M. B.**

1996. *Investigaciones arqueológicas en la Quebrada de La Ciénega (Dpto. Tafí, Tucumán)*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Nacional de La Plata.

### **Cuenya, M., y J. García Azcárate**

2004. Procesos de formación de sitios arqueológicos y su relación con cambios pedológicos, El Rincón, Tafí del Valle, Tucumán. *Chungara. Revista de Antropología Chilena* 36: 415-423.

### **De Landa, M.**

2006. *A new philosophy of society: Assemblage theory and social complexity*. Nueva York, Continuum Press.

2016. *Assemblage theory*. Edimburgo, Edinburgh University Press.

**Diehl, M.**

1992. Architecture as a material correlate of mobility strategies: Some implications for archeological interpretation. *Behavior Science Research* 26: 1-35.

1997. Changes in architecture and land use strategies in the American Southwest: upland Mogollon pithouse dwellers, AC 200–1000. *Journal of Field Archaeology* 24: 179-194.

**Domínguez, S. y M. Sampietro**

2005. Collar beads from the Tafi culture (First millennium AD), Tucumán, Argentina: Raw materials characterization and provenance. *Geoarchaeological and bioarchaeological studies* 3: 75-78.

**Egea, D.**

2022. *Tecnología lítica y formación de paisajes campesinos durante el 1° y 2° milenio d.C. en la sierra de El Alto-Ancasti (Catamarca)*. Tesis Doctoral inédita, Universidad Nacional de Córdoba.

**Franco, F.**

2022. Una aproximación a los nodos e internodos de los sistemas orográficos Aconquija-Calchaquí y sus piedemontes entre 2300 AP y 1100 AP (Noroeste de Argentina). *Mundo de Antes* 16: 65-101.

**Franco Salvi, V., J. Montegú y J. Salazar**

2020. Tiempo y presencia de rocas intervenidas en el mundo doméstico. Una mirada desde el sitio Mortero Quebrado (ca. 1–600 d.C.). *Revista Chilena de Antropología* 42: 237-259.

**Franco Salvi, V. y J. Salazar**

2019. *Estudios arqueológicos en el valle de La Ciénega (provincia de Tucumán, Argentina), primera etapa*, Informe presentado a la comunidad indígena del valle de Tafi inédito, Córdoba.

**Gero, J. M.**

2015. *Yutopian: Archaeology, ambiguity, and the production of knowledge in Northwest Argentina*. Texas, University of Texas Press.

**González, A. R.**

1960. Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (IV); resumen y perspectivas. *Revista del Instituto de Antropología* 1: 303-331.

**Haber, A.**

2010. Monumento y sedimento en la Arqueología del oasis. En M. Albeck, M. C. Scattolin y M. Korstanje (eds.), *El hábitat prehispánico. Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado*: 249-274. San Salvador, EdiUNJu.

**Harris, E.**

1991. *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona, Crítica.

**Harris, O.**

2014. (Re)assembling communities. *Journal of Archaeological Method and Theory* 21: 76-97.

2017. Assemblages and scale in archaeology. *Cambridge Archaeological Journal* 27: 127- 139.

2018. More than representation: Multiscalar assemblages and the Deleuzian challenge to archaeology. *History of the Human Sciences* 31: 83-104.

**Hogg, A., T. Heaton, Q. Hua, J. Palmer, C. Turney, J. Southon, J., A. Bayliss, P. Blackwell, G. Boswijk, C. Bronk Ramsey, C. Pearson, F. Petchey, P. Reimer, R. Reimer y L. Wacker**

2020. SHCal20 Southern Hemisphere calibration, 0–55,000 years cal BP. *Radiocarbon* 62(4): 759-778.

**Jennings, J., M. Biver y C. Conlee**

2022. Assembling the early expansionary state: Wari and the southern Peruvian coast. *Journal of Anthropological Archaeology* 65: 1-19.

**Lanzelotti, S. y R. Spano**

2015. La multitemporalidad del paisaje en la Mesada del Agua Salada (Catamarca, Argentina). *Arqueología* 21(1): 47-71.

**Lazzari, M.**

2010. Landscapes of circulation in NW Argentina: The workings of obsidian and ceramics during the first millenium AD. En A. Bauer y A. Agbe-Davies (coords.), *Social archeologies of trade and exchange, exploring relationships among people, places and things*: 49-68. San Francisco, Left Coast.

**Macgregor Wise, J.**

2005. Assemblage. En C. Stivale (coord.), *Gilles Deleuze, key concepts*: 77-87. Ithaca, McGill-Queen's University Press.

**Manasse, B.**

2011. *Arqueología en el borde andino del Noroeste argentino. Sociedades del último milenio en el Valle de Tafí, Prov. de Tucumán, República Argentina*. Tesis Doctoral inédita, Universidad Nacional de La Plata.

**McGuire, R. y M. Schiffer, M.**

1983. A theory of architectural design. *Journal of Anthropological Archaeology* 2: 277- 303.

**Molar, R.**

2021. *Alimentación y reproducción social en sociedades aldeanas tempranas. Un estudio comparativo en valles y quebradas del noroeste de la Provincia de Tucumán (República Argentina)*. Tesis Doctoral inédita, Universidad Nacional de Córdoba.

**Montegú, J.**

2018. *Rocas, tecnología y vida aldeana durante el primer milenio de la era en Anfama (Dto. Tafí Viejo, Tucumán, Rep. Argentina)*. Tesis de Grado inédita, Universidad Nacional de Córdoba.

**Moyano, G.**

2020. *Más allá de las “Ruinas de Anfama”: patrones de asentamiento, reproducción social y construcción del paisaje en el valle de Anfama, provincia de Tucumán*. Tesis de Grado inédita, Universidad Nacional de Córdoba.

**Oliszewski, N.**

2017. Las aldeas “patrón Tafí” del sur de Cumbres Calchaquíes y norte del Sistema del Aconquija. *Comechingonia. Revista de Arqueología* 21(1): 205-232.

**Salazar, J.**

2011. *Reproducción social doméstica y asentamientos residenciales entre el 200 y el 800 d.C. en el valle de Tafí, Provincia de Tucumán*. Tesis Doctoral inédita, Universidad Nacional de Córdoba

2021. Household dynamics and the reproduction of early village societies in Northwest Argentina (200 BC–AD 850). En L. Carpenter y A. Prentiss (coords.), *Archaeology of households, kinship and social change*: 53-81. Londres, Routledge.

**Salazar, J., y V. Franco Salvi**

2009. Una mirada a los entornos construidos en el valle de Tafí, Tucumán (1-1000 AD). *Comechingonia. Revista de Arqueología* 12: 91-108.

2020. Los escenarios sociales de las rocas intervenidas. Aportes desde la vertiente oriental de las Cumbres Calchaquíes. Tucumán, Argentina. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 52(4): 561-579.

**Salazar, J. y R. Molar**

2017. Estudio comparativo de dos sitios aldeanos del primer milenio d.C en Tucumán, Argentina. *Comechingonia. Revista de Arqueología* 21(1): 123-148.



**Salazar, J., J. Montegú, R. Molar, A. Vazquez Fiorani, F. Franco, G. Moyano y V. Franco Salvi**

2022. Ocupaciones dispersas, paisajes persistentes. La arqueología de Anfama, Tucumán (400 aC - 1500 dC). *Latin American Antiquity* 33(1): 155-174.

**Salazar, J., R. Molar, J. Montegú, F. Franco, A. Vázquez Fiorani, G. Moyano, G., S. Chiavassa Arias, D. Carrasco y V. Franco Salvi**

2019. Investigaciones arqueológicas en la cuenca de Anfama, Provincia de Tucumán. En Pertti, O., V. Mors, C. Argañaraz, T. Costa Da Silva (coords.), *Libro de Resúmenes del XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 195-199, Universidad Nacional de Córdoba.

**Salazar, J., R. Molar, J. Montegú, G. Moyano, F. Franco, S. Chiavassa Arias, V. Franco Salvi y J. López Lillo**

2016. Arqueología de las ocupaciones prehispánicas en el bosque montano de las Cumbres Calchaquíes (Anfama, Tucumán). En A. Aquino, M. Cano y G. Ruiz de Bigliardo (coords.), *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 2047-2054. San Miguel de Tucumán.

**Sampietro, M. y M. Vattuone**

2005. Reconstruction of activity areas at a formative household in Northwest Argentina. *Geoarchaeology* 20: 337-354.

**Sanders, D.**

1993. Behavioral conventions and archaeology: methods for the analysis of ancient architecture. En S. Kent (coord.), *Domestic architecture and the use of space*: 43-72. Cambridge, Cambridge University Press.

**Scattolin, M. C.**

2006a. Contornos y confines del universo iconográfico precalchaquí del valle de Santa María. *Estudios Atacameños* 32: 119-139.

2007. Santa María antes del año mil. Fechas y materiales para una historia cultural. En V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio (coords.), *Sociedades precolombinas surandinas: temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*: 203-219. Buenos Aires, Buschi.

2010. La organización del hábitat pre-calchaquí (500 a.C.-1000 d.C.). En M. Korstanje, M. Scattolin y M. Albeck (coords.), *El hábitat prehispánico: Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado*: 15-53. San Salvador, EdiUNJu.

2019. Yutopían, donde los objetos se sublevan. *Revista del Museo de La Plata* 4(1): 69-102.

**Steadman, S.**

1996. Recent research in the archaeology of architecture: Beyond the foundations. *Journal of Archaeological Research* 4: 51-93.

**Taboada, C.**

2005. Propuesta metodológica para el análisis diacrónico de arquitectura prehispánica y la asignación de significado conductual discriminado. Aplicación en el Noroeste Argentino. *Anales del Museo de América* 13: 139-172.

**Vázquez Fiorani, A. y J. Salazar**

2018. Nuevos datos sobre ocupaciones tardías en la vertiente oriental de las Cumbres Calchaquies: el sitio Casa Rudi 1 (Anfama, provincia de Tucumán). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 43(2): 287-296.